

## LOS SIGNOS DEL ALFABETO GRIEGO\*

INES CALERO SECALL

### RESUMEN

A través de este trabajo estudiamos cada una de las letras del alfabeto griego en lo que se refiere a su origen, nombres, valores, grafías y en cuanto a las confusiones fonéticas en las que incurrieron los griegos cuando la adopción del alfabeto semítico tuvo lugar.

### ABSTRACT

Through this paper we study each character of the Greek alphabet regarding origin, names, sound-values, shapes and describing the phonetic mistakes that the Greeks made when the adoption of the Semitic alphabet happened.

El gran acontecimiento que supuso la difusión de la escritura alfabética es una deuda que nuestra civilización tiene contraída con los griegos. Y es claro que ellos no fueron sus creadores, pero tuvieron el gran acierto de perfeccionarla y adaptarla a su propia lengua.

Pero si sobre este tema muchos aspectos ofrecen poca discusión a los investigadores y parecen estar más o menos resueltos, otros, en cambio, aún hoy, siguen abiertos a la polémica y se nos brindan tesis tan enteramente opuestas que al que asoma a este apasionante tema lo sumerge en un mar de dudas cuando se encuentra con estas posturas que parecen irreconciliables.

Innegable es, y aquí llegamos quizás a una *communis opinio*, la procedencia semita del alfabeto griego, por una serie de semejanzas en cuanto al nombre, forma y orden de las letras y en la dirección de la escritura, al menos en cuanto a la primera línea; sin embargo, sobre el dónde, cuándo y cómo nació el alfabeto está aún sujeto

(\*) Este artículo, mucho más extenso, fue presentado en forma de conferencia en el IV *Curso de Otoño de Estudios sobre el Mediterráneo Antiguo* sobre "Las lenguas del Mediterráneo y su transmisión escrita", Málaga, 1991.

a controversia. El porqué de esta debatida cuestión parece sencillamente imaginable; porque la arqueología no ofrece todos aquellos documentos que los investigadores quisieran para zanjar una vez por todas la polémica.

Ya la tradición literaria griega aporta un dato sobre el origen, Heródoto 5.58 nos dice que los fenicios llevaron a los helenos las *phoinikéia grámmata*. Por tanto la adopción del alfabeto semita es incuestionable, aunque afloran algunas opiniones de matiz diferente que abogan por un modelo semita fenicio las unas, por un arameo las otras (1).

La escritura alfabética representa frente a la silábica el final de una larga evolución que consiste en descomponer las palabras en sonidos simples. La teoría tradicional considera alfabética a la escritura semítica, pero de tipo consonántico, es decir, cada uno de los 22 signos representaba una consonante. No había, por tanto, signos para las vocales y ello indujo a muchos especialistas derivarla de la escritura egipcia. Tradicionalmente se ha sostenido que el alfabeto fenicio se creó, siguiendo el principio acrofónico, de la escritura egipcia, cuyos signos representaban seres y objetos. El semita traduciría esos signos a su lengua cuyo significado utilizó para dar el nombre a la letra; después el valor de la consonante inicial del nombre sería el valor que le daría a cada signo. Así, el que representaba en egipcio una casa se traduciría en semita por *bêth* «casa» y el valor fonético que se le dió fue /b/, sacado del sonido de la primera letra de *bêth* y así el semita fue creando 22 signos para representar las consonantes, pero no para elementos vocálicos, porque en esta lengua nunca una vocal puede ser comienzo de sílaba; luego no pudieron aislarla de la palabra para darle el valor, siguiendo el principio acrofónico que hemos visto.

Sin embargo, esta tesis no es compartida por todos los investigadores. Hay quienes sostienen un carácter silábico de las escrituras semíticas, es decir, sus signos no representaban una consonante, sino una consonante más una vocal cualquiera. Por lo que, no se podría hablar de un alfabeto semítico, sino de un silabario (2).

Tampoco la procedencia extranjera de la escritura semítica es aceptada por todos (3), ni, por tanto, el principio acrofónico para explicar su origen. Frente a la opinión

(1) El grupo semítico nordoccidental lo forman el arameo y el cananeo, al que pertenecen el fenicio, hebreo y ugarítico, cfr. FLEISCH, H. *Introduction a l'etude des langues sémitiques*. París 1947.

(2) Cfr. GELB, I. *A Study of Writing*. Chicago 1952 cap.4.

(3) Véase BAUER, H. «Der Ursprung des Alphabets», *Der Alte Orient* 36, 1937, Heft 1/2. DIRINGER, D. *L'alfabeto nella storia della civiltà*. Florencia 1937. MOORHOUSE, A.C. *The Triumph of the Alphabet, A History of writing*. Nueva York 1953.

más general de que los signos fenicios representaban en su origen dibujos, por ejemplo, *kapp* una mano, *'aleph* la cabeza de un buey, etc., de donde se aplicaba el principio acrofónico, encontramos investigadores a los que les resulta difícil sostener que los signos fueron creados de formas pictóricas, por cuanto muchos nombres de letras semitas que se dieron a los signos son de significado incierto; *gimel* es dudoso que corresponda a la palabra «camello» y tampoco la forma del signo sugiere la figura del animal. Sobre todo, hay signos muy similares que parecen indicar que derivaron unos de otros mediante algún detalle adicional, por ejemplo, la *zayin* I y la *samek* I son parecidas. Todo ello les condujo a negar el origen jeroglífico egipcio de los signos y atribuirlos a la invención original de los propios semitas.

Pues sea como fuere, ya silábica ya alfabética, esta escritura fue la fuente de la que bebieron los griegos, pero a ellos les correspondió el gran invento que supuso la creación de los signos vocálicos. Sin embargo, para algunos lingüistas los griegos no inventaron un nuevo sistema de vocales, porque los signos que emplearon para representarlas ya funcionaban como tales en las lenguas semíticas, eran las denominadas *matres lectionis* (4); lo único que hicieron los griegos fue sistematizar este empleo irregular (5). No obstante, hay que concederles el gran mérito de convertir estos signos en verdaderas vocales independientes que hacían posible un adecuado sistema alfabético.

El alfabeto griego, por tanto, contó ya con signos independientes para las consonantes y vocales. Todas sus letras desde la *alpha* a la *upsilon* fueron tomadas del alfabeto semítico, incluso para las vocales utilizaron aquellos signos que no tenían correspondencia en griego. Después se fueron añadiendo al final otras letras que representaban fonemas ya propiamente griegos como las aspiradas **kh**, **ph** y los grupos fónicos **ks**, **ps** y suprimieron otros que no les servían. Después a partir del S.VI a.C. se fue imponiendo el alfabeto jonio del este, el Milesio y en 403 a. C. bajo el arcontado de Euclides asistimos a su adopción oficial en Atenas, cuyos documentos públicos debían ir a partir desde ese momento escritos en tal alfabeto.

Se puede decir, sin duda, que el alfabeto griego fue objeto, por lo menos, de dos reformas. El primitivo sería más parecido a su modelo semita, en el que quedaban muchos fonemas sin representar y en una segunda etapa se vio aumentado

(4) A la *'aleph*, *bē*, *wāw*, *yōd*, aunque más tarde también a la *bêt* y *'ayin*, se las conocía como las *matres lectionis*, signos supletorios que ayudaban a la lectura de la vocal de la sílaba precedente.

(5) Para ello consúltese GELB,I. *op.cit.* cap.5

por una serie de signos, quizás no semíticos, que solucionaba las necesidades fonéticas griegas.

¿Pero sabemos cuándo se pudo realizar el préstamo? Ya hemos dicho que la falta de documentos propicia la disparidad de teorías al respecto y los pocos visos de reconciliación entre ellas. Y así, en lo que a la cronología se refiere, se nos ofrece un abanico de fechas que abarcan desde el S.XII hasta el S.VIII a C (6). Aún hoy estas posturas continúan irreconciliables; en 1987 Powell Barry publicaba un artículo en *TAPhA* (7), en el que sostenía que el alfabeto se creó alrededor del 800 a C., mientras que en ese mismo año M.Bernal (8) defendía que el alfabeto fenicio fue transmitido a Occidente en el 2º milenio.

Hemos de decir que esa divergencia estriba en la distinta forma de concebir el proceso del préstamo de una lengua a otra. Para unos fue una transmisión lineal de individuo o individuos a individuos (9), para otros el préstamo no se produjo de forma tan unilateral ni tan sencilla, sino como resultado de muchos ensayos, es decir, a través de varias etapas, teoría que propugnan los defensores de una cronología alta (10). Así hay quienes como Isserlin (11) se oponen a la tesis de una transmisión alfabética individual con el argumento de que es imposible determinar un alfabeto ancestral semítico del que los griegos pudieran tomar el préstamo. Estos atribuyen las distintas variantes de las letras a las múltiples etapas que tuvieron lugar en sus diversos contactos. Primero se habrían adoptado las consonantes desde varios prototipos semíticos y después ya en el S.IX los griegos adaptaron los signos vocálicos en una región en la que ya se habían tomado prestadas las consonantes, debido a la cantidad de grafías de letras griegas semejantes a prototipos semíticos muy antiguos, mientras que otras no tienen ninguna correspondencia (12).

Y cómo fue, suponiendo que hubiera sido una transmisión individual, el método de aprendizaje llevado a cabo por los primeros receptores griegos del alfabeto fenicio,

(6) Sobre ello remitimos al interesantísimo artículo de DE HOZ, J. «Algunas consideraciones sobre los orígenes del alfabeto griego», en R.ADRADOS, F. y ALII. *Estudios metodológicos sobre la lengua griega*, Cáceres 1983, 11-50, publicación de una ponencia pronunciada en las Segundas Jornadas de Filología griega, coordinadas por J.A.Fernández Delgado.

(7) POWELL BARRY, B. «The origin of the puzzling supplementals  $\varphi$  x  $\psi$ », *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 117, 1987, 1-20.

(8) BERNAL M. «On the Transmission of the Alphabet to the Aegean before 1.400 B.C.», *Baso*, 1987, 1-19.

(9) Miss Jeffery defiende la tesis de que los intercambios mutuos se produjeron al mismo tiempo en una zona limitada y no en puntos diferentes, cfr. JEFFERY, L.H. *The local Scripts of Archaic Greece. A Study of the Origin of the Greek Alphabet and its Development from the Eighth to the fifth Centuries B.C.* Oxford 1961, 6.

(10) El máximo representante de una cronología alta es NAVEH, J. «Some Semitic Epigraphical Considerations on the Antiquity of the Greek Alphabet», *American Journal of Archaeology* 77, 1973, 1-8.

(11) ISSERLIN, B.S.J. «The Antiquity of the Greek Alphabet», *kadmos* 22, 1983, 151-163.

(12) Para ISSERLIN, B.S.J. *art.cit.* 152, en el supuesto de que se aceptase que el intercambio se hubo producido en un solo lugar, entonces los griegos debieron de tomar un alfabeto semítico que incluyera formas de letras arcaicas y recipientes, cuya existencia prueba la inscripción descubierta en Tell Fekherye.

hoy en día se ignora; sin embargo conocemos el método romano gracias a Dionisio de Halicarnaso (*Dem.*52), quien asegura que los niños aprendían primero recitando la lista de los nombres de las letras y después escribiéndola, lo cual hizo pensar a Nilsson en un método griego parecido. Sin embargo, Miss Jeffery (13) opina que debió de ocurrir exactamente lo contrario. Para ella quizás consistiese en concentrarse más en la lista escrita, a la que se le iban aplicando los nombres que en hacer primero repeticiones orales, puesto que, por ejemplo, las silbantes en el alfabeto griego ocupaban el mismo lugar que el signo fenicio, pero no tenían el mismo valor fónico, es decir, visualmente mantenían el mismo orden semítico, pero auditivamente no. Además en su favor aporta también el argumento de que entre los romanos se hablaba siempre de abecedario, es decir, aludiendo al aspecto oral, mientras que en Grecia, sin embargo, las letras recibieron primeramente el nombre de *grámmata* derivado del verbo *gráphō* «pintar», no de alfabeto (alpha, beta) como hubiera sido lo esperado, y tenemos que llegar a la época helenística para encontrar la denominación de alfabeto.

Lo que debió de ocurrir quizás fue que el griego copiara fielmente la forma y después cantara el nombre fenicio de la letra y al signo que escribía le daba el valor del primer sonido de la letra semítica, por ejemplo, de *bêth* tomaría el sonido inicial de /b/ y su signo sería el que representaría en griego a la oclusiva labial sonora, β, de la *dālet* fenicia la /d/ para representar la dental sonora, y así con las demás letras.

Para darles los nombres a las letras, los griegos lo que hicieron fue añadir al propio nombre fenicio una *alpha*, por la aversión de la lengua griega a tener final de palabra en oclusiva, así de *bêth* *beta*, de *dālet* *dalta*, después *delta*, de *hêt* *beta*, de *têt* *theta*, de *kap* *kappa*, de *lāmed* *lambda*, de *qôp* *qoppa*. En *iota* también se le añadió la *α*, pero el hecho de que haga *t* y no *d* de la *yôd* es debido a la asimilación de la *d* a la *k* de la letra siguiente, cuando los griegos recibían en sus oídos la pronunciación fenicia de los nombres; después se produjo la adición de la *α*. Debe tenerse presente la peculiaridad fenicia de asimilar, en el discurso hablado, la consonante final de una palabra con la inicial de la siguiente. Así la pérdida de la nasal final en el nombre de las letras *mu* y *nu* responde también a razones de asimilaciones fenicias, la *n* se hizo igual a la consonante siguiente, así *nûn-samek*, *nûssamek*, *nu-ssamek*. Lo mismo podríamos decir del paso de *rôs* a la *rho* griega (14).

(13) JEFFERY, L.H. *op.cit.* 25-27.

(14) Para todo ello véase EINARSON, B. «Notes on the Development of the Greek Alphabet», *Classical Philology* 62, 1967, 2ss.

Vistas ya en líneas generales las distintas posibilidades de concebir la transmisión del alfabeto fenicio al griego, vamos a detenernos en el estudio pormenorizado de cada una de las letras griegas para conocer en detalle las vicisitudes que han podido sufrir sus grafías, saber sus nombres, sus valores y las confusiones fonéticas que en el momento de la transferencia incurrieron los griegos.

## ALPHA

El primer signo semítico (cfr.fig.1) representa la *'āleph*, una consonante laringal que indica una parada glotal, es decir, que representa cerrar la glotis y atacar la siguiente vocal. Sin duda, los griegos no debieron de percibir esa breve aspiración y le dieron el valor del segundo sonido que era la /a/. En cuanto a la grafía hemos de decir que, excepto en el *oinochoe* de Dipylón de 725, hallado en el Atica, en donde descubrimos una *alpha* de costado y con un trazo atravesado  $\text{⋈}$ , en los escritos griegos se utilizó una *alpha* en posición vertical **A**. Para Jeffery esta grafía de Dipylón, muy cercana a la fenicia, es un caso aislado, mientras que las otras *alphas* derivan de una variante de ella, pues resultaban más cómodas a la escritura rápida de la cursiva. Los primeros receptores griegos tuvieron que recibir esta forma que fue la que se difundió posteriormente. Precisamente esa *α* de Dipylón la atribuye a un hecho fortuito (15), a la visita al Atica de un experto en escritura que quiso mostrar sus habilidades gráficas, dejándolas plasmadas en el *oinochoe*, pero aún no se conocía el arte de escribir en Grecia (16). Pero ¿por qué no concebir, por el contrario, este señero vestigio como indicativo de un cierto conocimiento de la escritura y recurrir al material percedero (17) en que se hubieran realizado habilidades gráficas como argumento para explicar el motivo de que se encuentre en medio de cerámica sin escribir? Desde un planteamiento diferente, Isserlin (18) da por sentado que la *alpha* de Dipylón responde a una forma semita, pero más reciente, mientras que las *alphas* usuales griegas derivan de una modelo anterior a la Edad de Hierro, dado que ha encontrado exacta correspondencia de ellas con la forma más antigua de la semita *'āleph*, sólo que aquellas puestas en posición vertical.

(15) Cfr. JEFFERY, L.H. *op.cit.* 16.

(16) Para Jeffery la escritura alfabética griega llegó a Grecia más tarde después de su nacimiento en zona asiática. Unas excavaciones arqueológicas realizadas en el norte de Siria en 1936 por Leonard Woolley que identificó Al-Mina con la Posidón herodotea indujeron a Miss Jeffery a defender a Al-Mina como lugar de origen, Cfr. JEFFERY, L.H. *op.cit.* 11-12.

(17) M. Lejeune se encuentra entre los que se plantean la posibilidad de la utilización del material percedero para los textos públicos, por la rapidez, facilidad y poco coste que ello suponía, véase LEJEUNE, M. «La diffusion de l'alphabet», *Comptes Rendus de l'Académie de Inscriptions et Belles-Lettres*, 1966, 510.

(18) Isserlin ha encontrado esta correspondencia en textos de 'Izbet Sartah, un óstrakon encontrado en Palestina en los años 70 que contiene un abecedario, cfr. ISSERLIN, B.S.J. *art.cit.* 155.

## BETA

El signo de la *bêth* semítica servía para la oclusiva labial sonora. Si nos fijamos en fig.1, la  $\beta$  con dos curvas cerradas tiene poco parecido a ella. Jeffery arguye que se debe a una serie de alteraciones que sufrió, en el curso de la transmisión, la forma original de la *beta* de tallo vertical y final enrollado y que deben de ser imputadas a la mano del escritor. Sin embargo, esta diversificación de grafías (cfr.fig.1) siembra la duda de una transmisión lineal y sirve de apoyo a muchos especialistas para defender la variedad de lugares como origen del préstamo y no una sola localidad (19).

La *beta* es una de las letras asimétricas, como la *epsilon*, *digamma*, *kappa*, *mu*, *nu*, *pi*, *rho*, que aparece en aquellas inscripciones de estilo *boustrophedon*, vuelta hacia la izquierda en la primera línea, en la siguiente hacia la derecha, en la tercera de nuevo hacia la izquierda y así sucesivamente.

## GAMMA (20)

Su nombre primitivo era, como en jonio, *gemma*, derivado de la *gîmel* fenicia. Probablemente la vocal *e* se deba a la pronunciación fenicia de la *i* más cerca de /e/ que de /i/ (21). Después ya bien entrado el siglo V pasó a *gamma*, tal vez por influencia de la siguiente palabra *dalta*.

El signo semita de un triángulo escaleno sin base fue el que en posición más vertical utilizaron en casi toda la Grecia continental, forma que terminó por imponerse. Pero como la rapidez a veces provocaba la confusión con la *lambda* al ser escrita con mucha inclinación, se modificó su grafía, como en Rodas, que difundió las dos últimas formas que se pueden ver en fig.1.

## DELTA

La derivación fenicia en lo que al nombre se refiere es obvia, por cuanto era llamada originalmente por los griegos *dalta* de *dālet* y después quizás bajo la influen-

(19) La *beta* de Gortina (la última de fig.1) tiene cierto parecido con otra hallada en el óstrakon de 'Izbet Sartah, cfr.ISSERLIN,B.S.J. *art.cit.* 155.

(20) Esta letra se considera sagrada, desde el punto de vista mágico, así como la *kappa* la letra de la mala suerte, para ello consúltese el libro de PENNICK,N. *The Secret Lore of Runes and other Ancient Alphabets*. Londres 1991, 45ss, para quien el alfabeto griego es un sistema mágico con una serie completa de correspondencias esotéricas.

(21) Cfr.EINARSON,B. *art.cit.* 3.

cia de *déltos* «tablilla» (22), pudo cambiar la *aa* a *e*. Del signo primitivo fenicio, ligeramente inclinado, tenemos algún testimonio señero en Grecia. Sin embargo, serán las formas semíticas más tardías semejantes a un triángulo equilátero las que servirán para nuestra conocida *delta*. Las ciudades del Peloponeso, por el contrario, hicieron uso de una forma de lados curvos (cfr. la *delta* central en fig.1).

## EPSILON

Su primitivo nombre era *ei*, más tarde *epsilon*. *Psilon*, que se dice particularmente de un sonido sin acompañamiento, solo, puro, se aplicó en época bizantina a la *epsilon* con el sentido de pura, simple. Tanto la **E** como la **Y** fueron llamadas *epsilon* e *upsilon* por ser escritas simples y no como *AI* y *OI* que en esta época se pronunciaban también /e/ y /ü/.

La letra *hē* semítica representaba la laringal sorda frente a su correspondiente enfática *hēt*. Puesto que el signo de esta última fue empleado en griego para la aspiración, el de la *hē* sirvió para representar el valor vocálico /e/, sin tenerse entonces en cuenta su aspiración inicial, cuya pronunciación era menos enfática.

Dado que la escritura primitiva no hacía distinción cuantitativa de las vocales, encontramos al principio esta grafía para *e* breve, *e* larga y *e* larga cerrada, hasta que más tarde se hará uso de un signo propio para la *e* larga. En las inscripciones áticas del S.V esta grafía de *epsilon* **E** servía para *e* breve y *e* larga cerrada; es a partir del S.IV a.C. cuando comienza a ser anotada la *e* larga cerrada por **EI** que es la grafía clásica. El signo semítico fue fielmente reproducido en muchas áreas griegas, aunque acabó por adoptar una posición más vertical, que es el que nosotros conocemos. Según Einarson (23), en realidad el signo de la *epsilon* **E** debió de considerarse como un signo más corto de escribir, por tanto más apropiado para un sonido más breve frente a uno más largo de escribir, la *e* larga, la *beta*. (véase el signo primitivo de *beta*, la primera grafía de fig.1).

## WAU

Este sexto lugar lo ocupaba la *wāw* semítica. Dado que las sonantes *yod* y *wau* habían adquirido en griego una clara diferenciación de sus funciones vocálicas y

(22) Véase EINARSON, B. *art.cit.* 3.

(23) Cfr. EINARSON, B. *art.cit.* 12.



consonánticas, este lugar fue reservado para el signo del alófono no vocálico de la *wau* por aquellos alfabetos cuyos dialectos lo conservaron durante largo tiempo. Y como el alfabeto semítico poseía algunas variantes, los griegos dispusieron de ellas como grafías diferentes para representar cada función de las semivocales, de modo que la última grafía fenicia que se observa en fig.1 fue destinada para la *digamma* griega, llamada así por los gramáticos helenísticos por su forma de doble gamma y la primera grafía para el alófono vocálico, que incluyeron al final de la lista alfabética, después de la *tau* con el nombre de *upsilon*.

Esta letra sirvió como argumento a Carpenter (24) para defender a Rodas como lugar de nacimiento del alfabeto. Según él debió de suceder en una región en la que se había perdido la *wau* en función consonántica y en efecto Rodas la había perdido, pero de ser así, su alófono vocálico, la *upsilon*, hubiera ocupado el lugar de la *wā w* fenicia que era el sexto y no habría pasado al final de la lista, mientras que la *digamma* sí fue la sexta letra alfabética en las regiones que la conservan.

## ZETA

En cuanto a esta letra y a las silbantes en general, los griegos incurrieron en grandes confusiones. Heredaba el lugar y la grafía de la *zayin* semítica, pues la *zeta* se escribía **I**, que con el correr del tiempo a causa de la rapidez tomó la forma usual de **Z**. Sin embargo, los griegos no le dieron ni el nombre ni el valor esperado de la letra semítica.

La lengua fenicia contaba con cuatro silbantes, a saber, la *zayin*: silbante sonora, es decir, *z*; la *sāmek*: silbante sorda, *s*; la *sādê*: silbante sorda enfática (*ts*) y la *sîn*: la chuitante sorda. A la *zayin* la confundieron con la *sādê* y a este signo **I** de la *zayin* le dieron el valor de la *sādê* (*ts*). Por otro lado, el valor de la *sāmek*, silbante sorda, lo aplicaron al signo de la *sîn* fenicia.

Su nombre recibió la adición de *-ta* por analogía con los otros nombres de letras cuya raíz contenía una *t* como *beta*, *beta*, *theta*. Sin embargo, el que haga *ze* como primera sílaba para Jeffery (25) tiene poco que ver con la *zayin*, sino con la *sādê*, que siguiendo el principio acrofónico se pronunciaba como dental más *s*, como nuestra *zeta*. Einarson parte de *zen*, puesto que en fenicio *zayin* pasó a *zen*; la */n/* se perdió, como se ha dicho, por la correspondiente asimilación con la consonante inicial de la siguiente palabra y después se le añadió la sílaba *ta*.

(24) CARPENTER, R. «The Antiquity of Greek Alphabet», *American Journal of Archaeology*, 1933, 23ss.

(25) Cfr. JEFFERY, L.H. *op.cit.* 26.

## HETA

Hemos dicho que el alfabeto semítico tenía una laringal sorda *hē* y su correspondiente enfática *hêt*. Los griegos reservaron la primera, sin percibir su aspiración, para la vocal *e* y la *hêt*, que se pronunciaba más enfática, para la aspiración. Pero el reparto no es así tan sencillo, dado que este último signo servía también para representar la *e* larga, la *beta*. Parece que debió de ocurrir lo siguiente: ya que la letra **E** servía primitivamente para designar la vocal *e* breve y *e* larga, el signo fenicio  $\Xi$  de la *hêt* quedaba sin uso, por lo que los dialectos psilóticos, al no tener necesidad de anotar la aspiración, utilizaron un poco después este signo disponible para diferenciar estos dos sonidos de la vocal *e*, precisamente lo que encontramos en Creta (26). Sin embargo, en aquellas zonas de Grecia que pronunciaban la aspiración, ante la perentoria necesidad de expresarla, se sirvieron de este signo para representarla. Hay quienes piensan que el uso de *beta* para espíritu áspero se produjo mucho más tarde, lo que no comparte Miss Jeffery (27) que está convencida de que desde el principio este signo fue utilizado para anotar la aspiración por los dialectos no psilóticos.

Por tanto, en el panorama dialectal griego primitivo vamos a encontrar regiones que distinguían **E** para *e* breve y  $\Xi$  para *e* larga, caso de Creta. Otras, como en Grecia central, tendrían este signo para aspiración y **E** para *e* breve y larga. (cfr.fig.2) y, por último, lugares como Rodas que darían a aquel signo el doble valor de *beta* y aspiración.

En cuanto a la grafía se ha de decir que en un principio era  $\Xi$ , pero después se vio afectado por un proceso de simplificación **H** que se inició en el dialecto jonio a mediados del S.IV. Habida cuenta de que este mismo signo tenía la función de expresar la aspiración, lo vamos a encontrar delante de la vocal que había que aspirar. Tanto un signo como otro se registran en las inscripciones de dialectos no psilóticos, pero en los manuscritos encontraremos  $\vdash$  que es la simplificación gráfica de **H** con valor de espíritu áspero. Sin embargo, una ciudad como Tarento ya en el S.IV hacía uso en sus inscripciones de este signo, de ahí que muchos la consideren como la cuna de nuestro espíritu áspero.

(26) Este es uno de los argumentos que M.Guarducci aduce para defender su teoría de que la primera adaptación debió de ser en un lugar cuya lengua fuera psilótica, y que ella identifica con Creta, cfr.GUARDUCCI,M. «La culla dell' alfabeto greco», *Rendiconti delle sedute dell' Accademia Nazionale dei Lincei* 33, 1978, 384ss. Otros muchos argumentos podrían llevarnos, según Guarducci y un gran número de investigadores, a considerar a Creta como la cuna del alfabeto, como son su privilegiada situación geográfica, su temprano comercio, perfectamente documentado, con los fenicios, las grafías de su alfabeto con un gran parecido al semítico. Para Duhoux, fueron los eteocretenses, descendientes de una población prehelénica de Creta quienes en realidad llevaron a cabo este importante evento, véase DUHOUX,Y. «Les étéocrétois et l'origine de l'alphabet grec», *L'Antiquité classique* 50, 1981, 293.

(27) Cfr.JEFFERY,L.H. *op.cit.* 28, n.2.

## THETA

Los fenicios contaban con dos dentales sordas, la *taw* y una más enfática la *têt*. El griego dejó el signo de la primera para su dental sorda y la *têt* para la *theta*, una dental aspirada, cuyo valor se aproximaba al fonema fenicio dental enfático. Para nombrarla sólo tuvieron que añadir la sobredicha *α* para hacerla propiamente griega. Su forma recuerda en gran manera a la fenicia. Tanto con una cruz o un aspa en el centro son grafías muy tempranas, pero poco a poco ya desde mediados del S.V fue reemplazándose por un círculo con un punto central que parece deberse a la escritura rápida con un pincel.

## IOTA

Viene de la *yôd* fenicia. Como en griego la sonante *yod* en función consonántica había culminado un proceso evolutivo de perderse o consonantizarse, la grafía de la *yôd* la utilizaron para su alófono vocálico, un valor que en ocasiones tenía también la semivocal fenicia. De esta manera permaneció en el mismo lugar de la tabla alfabética y así se creaba un signo para una vocal griega. Hubo dos grafías en los escritos locales, la *iota* retorcida (obsérvese la segunda letra por la derecha de fig.3) y la *iota* recta. Si nos fijamos, poco parecido tienen con la forma fenicia. Jeffery, fiel a su teoría, lo atribuye a una escritura rápida cursiva. Quizás la *iota* estandar pueda vincularse, según los defensores de la cronología alta, a una *yôd* semítica muy primitiva del segundo milenio (28).

Dada la semejanza de la *iota* retorcida con la *sigma*, se podría pensar que habría cierta confusión en el empleo de ellas, pero precisamente los dialectos que hacían uso de esta *iota* tenían como silbante la *san*, otro tipo de *s*. Después la retorcida fue perdiendo terreno ante la *iota* recta que finalmente triunfó.

## KAPPA

Con el mismo valor fonético de gutural sorda, la *kappa* deriva de la *kap* fenicia, cuya forma más reciente (la segunda de fig. 1) sirvió de modelo a los griegos. Los alfabetos epicóricos contaban además con otro signo para la gutural sorda velar, la *qoppa*, que no gozó de larga existencia y de la que tendremos ocasión de hablar.

(28) Cfr. ISSERLIN, B.S.J. *art.cit.* 158.

## LAMBDA

Parece que en un principio era denominada *labda*, pero por causas fonéticas derivó en época postclásica (29) a *lambda*.

En el ámbito antiguo griego encontramos esencialmente dos grafías de *lambda*, una con el vértice hacia abajo (cfr.fig.2), siguiendo el modelo semítico y otra con el vértice hacia arriba. Hacen uso de la primera el Atica, Beocia y algunas regiones cretenses; la segunda, sin embargo, será la más difundida. El hecho de que la *lambda* pasara a escribirse con el vértice arriba debe de estar estrechamente relacionado con la dirección de la escritura (30).

## MU

Su nombre primitivo era *mo*, como se conservaba en jonio. Al oído griego la pronunciación de la *mēm* fenicia (una *e* larga cerrada) sonaba casi *mom*; después la nasal final se vio asimilada por la inicial de la siguiente palabra y acabó leyéndose *mo*. Más tarde por influencia de la *nu* dio lugar a denominarse *mu*. Como es sabido, después la articulación de la *upsilon* se desplazó hacia adelante y pasó a /*ü*/, que es la pronunciación clásica del jónico-ático.

La forma primitiva con cinco trazos de innegable descendencia semítica (cfr. tercera letra por la derecha de fig.3) y cuyo gran testimonio es Creta, sufrió un proceso de simplificación hasta quedar reducida a los cuatro trazos de la grafía usual.

## NU

La *nūn* fenicia fue leída por asimilación *nu* y pronunciada posteriormente en jónico-ático *nū*. La única diferencia observada con respecto a la forma fenicia estriba en la completa verticalidad que adquirió el trazo más largo de la *nū* griega.

## KSI

En realidad esta letra era denominada en época clásica *ksei*, posteriormente se la llamó *ksi*, cuando la *e* larga cerrada llegó a pronunciarse /*i*/ . En el alfabeto fenicio

(29) Sobre el cambio fonético de *labda*, cfr. EINARSON, B. *art.cit.* 4 y n.14.

(30) Cfr. GUARDUCCI, M. 'Tre note relative alla storia dell' alfabeto', *Studi Etruschi* 14, 1940, 285. Sin embargo, según DELLA SETTA, *Scritti in onore di B. Nogara*, (cfr. GUARDUCCI 'Tre note...*art.cit.*' 281) el hecho de que esta primitiva *lambda*, considerada calcídica, con el vértice hacia abajo, se encontrara en el Atica y Beocia se debió a que los calcídicos, clientes de Italia, la introdujeron en estas regiones, dado que a Italia, según él, llevaron directamente los fenicios su alfabeto y precisamente es la *lambda* que se encuentra en la tabla Marsiliana de Albegna. Sin embargo, hay que señalar que esta *lambda* también la conoce el alfabeto cretense.

este décimo quinto lugar lo ocupaba la silbante *sāmek*, cuya forma utilizaron los griegos con posterioridad para representar el signo de la *ksi*. La confusión habida con las silbantes semíticas hizo que se aplicara el rasgo sordo de la *sāmek* a la *sigma* griega, pero no así su signo que quedaba libre e inoperante durante un tiempo. En la época más arcaica el grupo fónico gutural más silbante (**ks**) comenzó a ser anotado como dos consonantes independientes, pero al sentirse posteriormente como una unidad fónica se intentó buscar un único signo que lo representase y, dado que la letra *sāmek* quedaba disponible, los alfabetos orientales a partir del S.VII encuentran en ella el signo buscado para representar **ks**, que más tarde en el S.VI perdió el trazo vertical.

## OMICRON

Era llamada *ou*, pero después recibió el nombre de *omicron* «o pequeña» frente a *omega* «o grande». De hecho el concepto de vocal *o* pequeña queda de manifiesto en muchos *graffiti* donde percibimos una *omicron* mucho más pequeña que las demás letras (cfr.fig.4). No hay duda de que es el mismo signo de la *'ayin* semítica. Ahora bien, la adopción de una laringal fenicia como era la *'ayin* para representar la vocal *o* es una cuestión que no ha encontrado aún una satisfactoria explicación. Se ha dicho que en realidad, dado que se empleó, aunque en escrituras tardías, como *matres lectionis*, pudo influir en un cambio de /a/ a /o/ en los propios alfabetos semíticos y de ahí en griego para la vocal *o*. Cohen (31) propone que la letra griega *omicron* se debió a una confusión. La *'ayin* que significaba «ojo» fue adoptada y, al traducirla, el griego le dió, siguiendo el principio acrofónico, el valor de la vocal *o*, que era el primer sonido del término griego que responde al significado de «ojo», *ophthalmós*.

Esta letra en un principio sirvió para vocal *o* breve, larga y larga cerrada; más tarde se creó la *omega* para la *o* larga, pero siguió sirviendo para *o* breve y *o* larga cerrada. En el S.IV algunos dialectos como el ático las distinguió reservando la grafía **OU** para la *o* larga cerrada.

## PI

Su nombre original *pe* (con *e* larga) pasó a escribirse *pei* (larga cerrada) y en época postclásica se pronunció *pi*. Ella conserva el valor de oclusiva labial sorda y el lugar de la fenicia *pe* e incluso las primitivas formas griegas son fiel eco de su mo-

(31) COHEN, G.L. «The origin of the letter omicron», *kadmos*, 1982, 122-123.

delo semita, sólo que el paso del tiempo se encargó de alterarla hasta adoptar la configuración clásica de la *pi*.

## SAN

En algunos alfabetos locales se destinaba el decimoctavo lugar a la letra *san*. Su exclusión del alfabeto jónico es la razón por la que en el alfabeto que aparece en fig.1 no esté representada. Corresponde en cuanto a lugar y grafía a la *sādê* fenicia, pero no le dieron los griegos el valor de la letra semita, pues la *sādê* era la silbante enfática (**ts**). Lo que ocurrió fue que durante un tiempo el alófono sordo de la silbante era representado tanto por la *san* **M** (cfr.primer letra por la derecha de fig.5) como por la *sigma*, de forma que unos alfabetos utilizaban la primera y otros la segunda, pero a partir del S.V el uso de la *san* se fue perdiendo, salvo en Creta, y suplantado por la *sigma*, cuando comenzó a instituirse la gran *koiné* gráfica de tipo jónico (32), aunque el nombre de *san* siguió utilizándose entre los dorios. Su nombre parece responder a una contaminación de *sādê* y *sîn* fenicias.

## QOPPA

Era el signo de la gutural sorda ante vocal *o* y *u*. Es de forma y de nombre idénticos a la *qôp* fenicia, pero helenizado mediante la adición de la *α*. Para la gutural sorda ante *a*, *e*, *i*, los griegos utilizaban la *kappa*, pero tras una época de vacilación entre *kappa* y *qoppa*, esta última cedió desde el S.V ante el uso cada vez mayor de la *kappa* en todas posiciones (cfr.fig.4).

## RHO

La coincidencia en cuanto a forma y valor con la *rôs* fenicia es de una gran evidencia, sólo que la peculiar asimilación fonética contribuyó, en cuanto al nombre se refiere, a la pérdida de la *s* final para los oídos griegos que nada más pudieron percibir *rho*.

## SIGMA

El lugar y la forma corresponden, sin duda, a la *sîn* fenicia, la silbante chuitante, que los griegos confundieron en cuanto al valor fónico con la *sāmek*, que era la letra que anotaba el alófono sordo de la silbante. Al signo fenicio entonces lo que hicieron fue darle la vuelta y ponerlo de pie. Sin embargo, la variedad de formas epicóricas

(32) Cfr.LEJEUNE,M. «Sur les abécédaires grecs archaïques», *Revue de Philologie* 57, 1983, 9.

es obvia; si se observa en fig.1, hasta algunas incluso adquirieron una forma curvilínea de trazado rápido que se ha podido detectar en Regio. Para Einarson, en realidad, el reformador griego introdujo en este lugar una nueva forma intermedia entre **W**, la *śîn* y la *śāmek* fenicia (33).

La procedencia de su nombre es oscura. Para unos tal vez derive del nombre fenicio *śāmek*, para otros de *śîn* que bajo la influencia de la palabra griega *sigmós* «silbido» y bajo el modelo de *gamma* tomó el nombre de *sigma*.

## TAU

Si el nombre y lugar tienen plena correspondencia fenicia, su grafía es más dudosa. Parece que procedería de la segunda forma, aunque Isserlin pone en tela de juicio que tenga origen semita cuando en ningún momento se ha encontrado en las regiones asiáticas una *tau*, cuyo trazo vertical no sobresalga (34).

Pues bien, con la letra *tau* terminaba el alfabeto semítico; los signos que a partir de aquí registraban los epicóricos eran añadidos posteriores de cuño griego, a excepción de la *upsilon*.

## UPSILON

Al tener necesidad la lengua griega de poseer un signo para el alófono vocálico de la sonante *wau*, tomó una de las diversas formas que le ofrecía la letra *wāw* fenicia. El parecido de la primera grafía semita y el de la última griega no puede ser más evidente (cfr.fig.1). Sin embargo, no podemos decir que fuera la única utilizada. Antes del S.V. el signo **V** (el central de la letra *upsilon* en fig.1) gozaba de la predilección de los grabadores que realizaban inscripciones en piedra, pero pronto fue reemplazado por la grafía universal de la *upsilon*.

Los letras que vienen a continuación en la lista alfabética, los signos complementarios, fueron creados para indicar unos fonemas que no tenían correspondencia fenicia. Se trataba de los grupos de oclusiva y silbante, a saber, **ps**, **ks** y las aspiradas labial y gutural **ph**, **kh**. Al principio escribían por separado los dos signos correspondientes, *πs* por ejemplo, pero después se vieron en la necesidad de crear un signo único para representar el grupo fónico.

(33) Véase EINARSON, B. *art.cit.* 11.

(34) ISSERLIN, B.S.J. *art.cit.* 161.

Pues bien, si es perfectamente aceptable la identificación de una letra fenicia como modelo del grupo **ks**, así la silbante *sāmek* se eligía para representar la *ksi*, que ocupaba el decimoquinto lugar, no lo es, sin embargo, en cuanto al resto de los signos complementarios, la *phi*, *khi*, *psi*, cuya procedencia es hoy por hoy cuestionable. Diversas hipótesis se han barajado al respecto que podrían quedar resumidas en estas dos opiniones, los que defienden un origen fenicio, pero con una modificación de los signos, así la *khi* podría ser otra grafía de la *tau*, la *phi* de una *theta*, la *psi* de la *phi* partida por la mitad, y aquellos otros que los relacionan con letras de un antiguo silabario chipriota que a los griegos les debía de ser familiar.

Sea el modelo que fuere, lo cierto es que nos encontramos con unos signos que no tienen el mismo valor ni siguen el mismo orden en los distintos alfabetos epicóricos, a los que Kirchhoff clasificó con una particular denominación cromática, en azul claro, en azul oscuro, rojo y verde, basado sólo en la utilización y el valor de los signos complementarios. Aunque hoy día se intentan hacer otras clasificaciones que recojan todos los signos, no resulta fácil por el abanico de variantes gráficas del que hicieron uso las regiones (35). Hubo incluso algunos alfabetos que tuvieron un absoluto desconocimiento de ellos, y así, por ejemplo, en el alfabeto de Gortina de sólo 18 letras, los grupos **ps** y **ks** quedaban sin representar por un signo simple.

Los orientales, excepto el de Atica y el de las Cícladas, son los únicos alfabetos que poseen los cuatro signos complementarios y con el valor que nosotros les damos, puesto que los occidentales asignaron la *khi* para el grupo **ks** y la *psi* para gutural aspirada. Sobre el origen de este signo *psi* no hay una *communis opinio*. Así frente a la teoría más generalizada que aboga por un único signo al que los alfabetos dieron valores diferentes, a saber, **kh** y **ps**, Jeffery (36) se inclina, sin embargo, por la procedencia caria del signo  $\psi$  jonio con valor de **ps**.

## OMEGA

El farolillo rojo del alfabeto lo portaba la *omega* que debió de ser el último signo que se añadió, quedando así configurado el definitivo alfabeto griego de 24 letras. La necesidad de diferenciar la *o* breve de la *o* larga es la razón más convincente de su creación, pero no todas las regiones griegas hicieron uso de ella ni le dieron la misma forma. Parece que en Jonia la forma de la *omega*, como una **○** con la rotura del círculo por debajo, responde a un deseo de representar la pronunciación abierta

(35) Para todo ello remitimos a BARCENILLA, A. «En torno al alfabeto griego», *Perficat*, 1972, 23-24.

(36) JEFFERY, L.H. *op.cit.* 37.



de dicha vocal. Los jonios llegaron a darle a las *e* y *o* breves una pronunciación más cerrada que a las *e* y *o* largas, de ahí que el signo  $\Omega$  sirviera para la larga, pero abierta, y la  $\circ$  (círculo cerrado) para la breve, pero más cerrada (37).

No sería completo el estudio de los signos antiguos griegos, si no hacemos mención de otros que, no por ignorados en muchos alfabetos, debemos desconocer. Se trata del signo  $\Upsilon$  que sirvió en las inscripciones jonias para anotar **ss**. Se desconoce el origen de la forma de la letra, que también Jeffery hace proceder de Caria. Muchos gramáticos la identificaron, ligeramente torcida, con la letra llamada *sampi*  $\lambda$ , que aparece después de la *omega* en el alfabeto milesio, correspondiente al número 900. Según algunos, es un nombre bizantino que significaría «como pi», al derivar de «*os an pi*» después «*sampi*». Sin embargo, Einarson afirma que el nombre de *sampi* fue inventado por Scaliger en el S.XVII, cuando observó su gran parecido con la antigua *san* y *pí* (38).

Encontramos también en Arcadia, en una inscripción del S.V sobre el juicio de Mantinea, otro signo  $\Psi$  que hoy día es comúnmente considerado como una grafía de la *san*, procedente de la *sādê*, pero cuyo valor fonético en griego es difícil de determinar (39). Puede representar un estadio bien anterior o posterior de la dentalización de una labiovelar sorda; así por ejemplo,  $\Psi$  aparece en lugar de la *tau* en el pronombre *tis*, pero este mismo signo lo encontramos en Panfilio para anotar una variante de la *digamma*, cuyo origen parece, según Lejeune (40), no tener nada en común con el anterior.

Así con estos últimos signos concluimos nuestra andadura por el alfabeto, cuya, si no invención, al menos perfeccionamiento por los griegos ha logrado ser la fuente de todas las escrituras de la cultura occidental, por lo que podemos decir sin equivocarnos que Grecia ha donado uno de los mejores regalos que una civilización pudiera recibir, su propia escritura alfabética.

(37) Véase en fig.6 un abecedario beocio evolucionado del S.V con signos complementarios. La *delta* panzuda, la *digamma* como **C**, la *lambda* con vértice hacia abajo, la *sigma* como silbante no la *san*, grafía **V** para la *upsilon*, el signo + para la *ksi* y con las formas jonias  $\psi$  y  $\Omega$  que no son usadas en las inscripciones beocias hasta el S.IV.

(38) Cfr.EINARSON,B. *art.cit.* 13.

(39) Consúltese LILLO,A. «Tres grafías arcadias», *Emerita* 48, 1980, 97-103.

(40) LEJEUNE,M. *Traité de Phonétique grecque*. París<sup>10</sup> 1955, 46, n.3.

Alf. Sem.	Alf. Gri.	Nom. Sem.	Nom. Gri.	Valor Grie.
Ⲁ	Α Α Α	'ālep	ἄλφα	[a]
Ⲃ ⲃ	Β Β Ⲃ ρ	bēṭ	βῆτα	[b]
Ⲅ	Γ Γ Γ >>	gīmel	γάμμα	[g]
Ⲇ	Δ Δ Δ Δ	dāleṭ	δέλτα	[d]
Ⲉ ⲉ	Ⲉ Ⲉ Ⲉ Ⲉ	hē'	εἰ	[e]
Ⲋ ⲋ Ⲍ	Ⲋ Ⲋ Ⲋ Ⲋ Ⲋ	wāw	Ϝ ϝ	[w]
Ⲏ	Ⲏ Ⲏ Ⲏ	zayin	ζῆτα	[dz], [zd]
Ⲑ ⲑ Ⲓ	Ⲑ Ⲑ Ⲑ Ⲑ Ⲑ	hēṭ	ῆτα	[h], [ε:]
Ⲕ ⲕ	Ⲕ Ⲕ Ⲕ	tēṭ	θῆτα	[tʰ]
Ⲗ ⲗ	Ⲗ Ⲗ Ⲗ Ⲗ Ⲗ	yōḏ	ἰῶτα	[i]
ⲙ Ⲏ	ⲙ ⲙ	kap	κάππα	[k]
Ⲙ ⲙ	Ⲙ Ⲙ Ⲙ Ⲙ Ⲙ	lāmed	λά(μ)βδζα	[l]
Ⲝ: ⲝ	Ⲝ Ⲝ Ⲝ Ⲝ Ⲝ	mēm	μῦ	[m]
ⲟ	ⲟ ⲟ ⲟ ⲟ ⲟ	nūn	νῦ	[n]
ⲡ	ⲡ ⲡ ⲡ ⲡ ⲡ	sāmek	ξῆ'	[ks]
ⲣ	ⲣ ⲣ ⲣ ⲣ ⲣ	'ayin	οῦ	[o]
Ⲗ	Ⲗ Ⲗ Ⲗ Ⲗ Ⲗ	pē'	πεῖ	[p]
Ⲙ	Ⲙ Ⲙ	qōp	ῥόππα	[q]
Ⲛ	Ⲛ Ⲛ Ⲛ Ⲛ Ⲛ	rēš, rōš	ῥῶ	[r]
Ⲟ	Ⲟ Ⲟ Ⲟ Ⲟ Ⲟ	šin	σίγμα	[s]
Ⲡ ⲡ	Ⲡ Ⲡ	tāw	ταῦ	[t]
ⲣ ⲕ Ⲍ	ⲣ ⲕ Ⲍ		Ϝ	[u]

Fig. 1. Los alfabetos semita y griego.  
(De L. R. PALMER, The greek Language, Londres 1980, fig. 6)

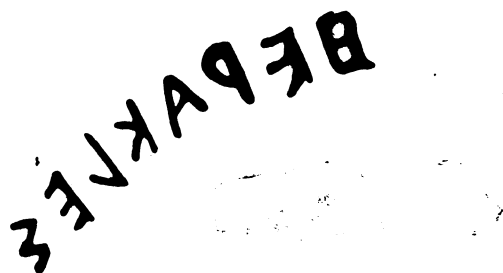


Fig. 2. Nombre pintado en cerámica ática del 625-600.

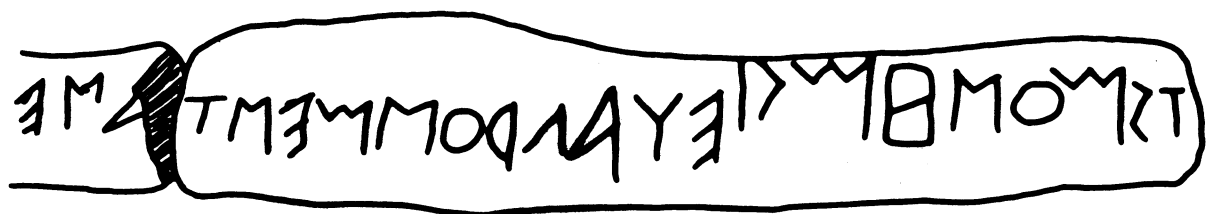


Fig. 3. Epitafio dedicado a una mujer del Quersoneso llamada Timo, en dirección sinistrógrafa. Tal vez del siglo VI.

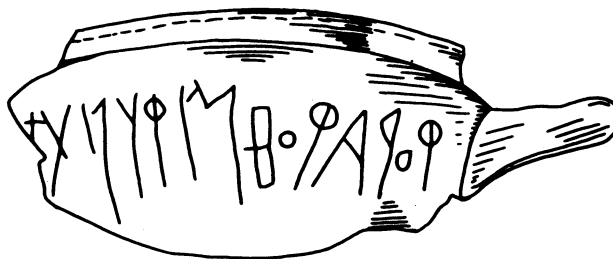


Fig. 4. Grafitti en cerámica rodia. Tal vez del siglo VIII.

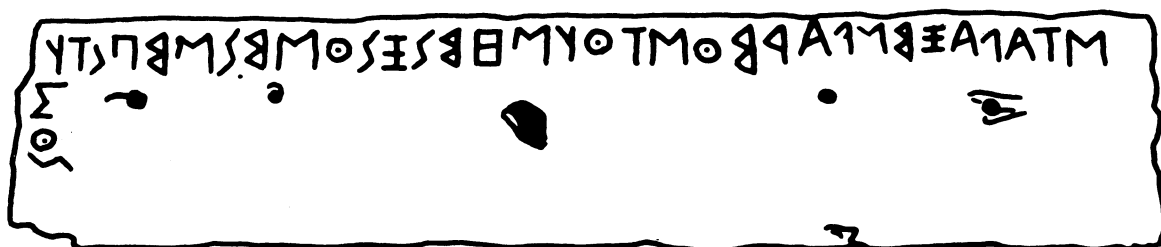


Fig. 5. Epitafio de Xenares en una estela de Córira. Tal vez del siglo Vi.

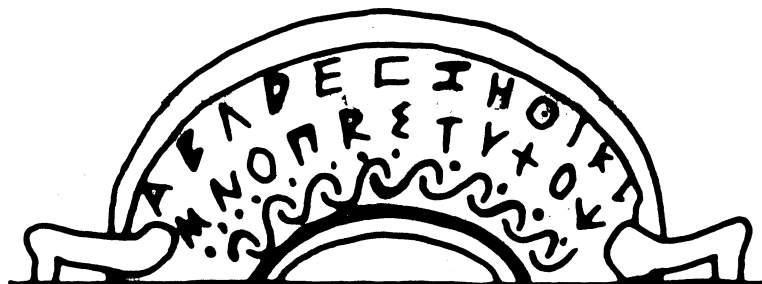


Fig. 6. Kylix beocio del 420. Siglo V.